

## EL INVESTIGADOR INEXISTENTE

### Frank Beau

En estos aciagos tiempos para el mundo de la ciencia, es evidente que no sólo los media hablan poco de los investigadores en el ámbito de las ciencias humanas (cuyo trabajo, como es notorio, consiste en mover un *mouse* sobre una mesa), sino que hablan aún menos de otra categoría, la de los investigadores independientes, los sin-estatuto de la economía del conocimiento. A menudo se les llama post-doc, o -cuando todavía no han concluido el doctorado- ingenieros de la investigación, titulares de un encargo o de forma diáfana, intelectuales precarios.

La situación de "intermitencia" de la investigación de la que hablamos corresponde a figuras algo particulares. Figuras, sin embargo, tan numerosas que suponen un gran número de investigadores, intelectuales y trabajadores del conocimiento.

La "historia" comienza en la oficina de un funcionario del INEM. Nuestro investigador en paro ha recibido recientemente una carta que le informa de la suspensión, en un par de meses, de su subsidio de paro, siete meses antes de lo previsto. El señor X se topa con esta escena: frente a él, la señora B, mientras consulta su ficha le dice: "usted tiene 32 años pero sólo ha trabajado tres." El señor X la corrige, precisando que sólo cuenta con tres años de empleo oficialmente retribuido, pero cuenta con más de 10 de "experiencia". Para explicar, la diferencia entre "empleo oficialmente retribuido" y el concepto "experiencia" se ve obligado a entrar en los detalles de su actividad, de su naturaleza y de las paradojas contemporáneas del trabajo intelectual. Cuenta, por ejemplo, que como trabajador en el mundo de la investigación ha ocupado su último año de paro "trabajando para encontrar un trabajo". Es curioso pero es así. Ha escrito artículos, ha organizado seminarios, ha participado en conferencias por todas partes, ha coordinado o contribuido a crear proyectos colectivos, ha preparado proyectos institucionales, intercambiado y vehiculado ideas con ocasión de encuentros o por medio de debates en la red. Todo esto es una actividad habitual, útil para contribuir de forma cooperativa al mundo de la investigación y, al mismo tiempo, una inversión necesaria para aspirar a un nuevo contrato del Ministerio, de un laboratorio, de una unidad de investigación o de cualquier otra institución que base su actividad en la producción de la materia gris. En fin, explica que no ha sido pagado por todo esto, por lo que no es un "empleo oficialmente retribuido" pero que de todas formas constituye una notable dosis de experiencia.

La señora B, frunciendo el ceño, reformula en su lenguaje el relato de señor X. Él ha declarado, en definitiva, que ha trabajado como voluntario y que por lo tanto no ha empleado estos meses en los que ha cobrado el subsidio buscando trabajo. A fin de cuentas, ha trabajado en negro, e incluso insinúa que pueden inspeccionar su caso. El señor X, por lo tanto, es, según ella, un aprovechado, un deshonesto, un trabajador no cualificado que hay que reciclar lo antes posible

Esta historia es corriente y extraordinaria al mismo tiempo. ¿Qué son, de hecho, los trabajadores independientes y los intermitentes de la investigación para el INEM? Personas que pasan larguísima meses entre contrato y contrato temporal. ¿Qué consiguen obtener con ingentes esfuerzos? Para la administración no son nada, simplemente no existen.

No obstante, en las circunstancias actuales, la función del intermitente de la investigación es quizás más importante de lo que habitualmente se cree. Los intermitentes de la investigación son nada menos que aquellos individuos cuya función es acelerar la transversalidad entre las disciplinas y los diferentes dominios de la investigación. Un intermitente de la investigación es fundamentalmente un híbrido implicadísimo en una actividad. Recorre por su cuenta y riesgo las diferentes disciplinas de las ciencias humanas, haciendo que los límites entre ellas sean cada vez más difusos. En otras palabras, un intermitente de la investigación, puesto que no se siente prisionero de una cofradía, de una disciplina o de una administración, tiene la función de abrir nuevos horizontes, allanar nuevas vías, favoreciendo la necesaria contaminación entre los sectores y favoreciendo una comunicación bastante anómala en el mundo académico, o en el de la investigación privada.

Por eso, los intermitentes de la investigación empiezan a despertar la curiosidad de los cabeza-cuadradas del mundo de la investigación. Se hallan estimulados, solicitados, trabajan mucho pero sin apenas reconocimiento. También son retribuidos, pero con unos tiempos y unos mecanismos que obligan a recurrir de nuevo al trabajo voluntario para obtener la renta merecida.

Los intermitentes de la investigación, como todos los trabajadores autónomos, pagan el precio de una cierta libertad. Lo pagan con la privación de una *status* oficial, o al menos oficializable según los códigos actuales del trabajo. El intermitente de la investigación, en general, es también un intermitente de la información y del periodismo, en ocasiones del espectáculo y de muchísimos otros oficios del tercer sector o de la industria del conocimiento.

En este sentido, el intermitente de la investigación plantea un par de buenas cuestiones. La primera es la de la existencia (la inexistencia) de un estatuto de investigador independiente, entre la investigación pública y alguna otra forma de actividad privada, pagada o no. La segunda cuestión se refiere a la adecuación de la investigación a las demás actividades, en lo que respecta a la necesaria superación del corporativismo y al derribo de las barreras entre los trabajos y los conocimientos ¿Qué *status* social podemos imaginar para el intermitente de la investigación, dado que oscila permanentemente entre contratos retribuidos, honorarios, derechos de autor y quién sabe qué más? ¿Cómo valorizar estas desdichadas "zonas grises" de la actividad de la investigación, preliminares a cada trabajo retribuido, en el campo del conocimiento?

No es fácil darse cuenta de las serias injusticias de las circunstancias actuales. Lo que hemos tratado de ilustrar son de hecho las características de un trabajo

de interés general que cientos de miles de personas ejercen cotidianamente en su campo de investigación, a menudo, fuera de cualquier estatuto oficial. Una función que será obviamente necesaria en el futuro, en la era del capitalismo cognitivo y del tercer sector, pero que hoy es aún percibida como una impostura, una falta de especialización, un defecto en el sistema, a corregir lo antes posible. Más allá de estos estatutos minoritarios que ningún sindicato suficientemente sensibilizado y dotado de medios podría hoy defender, los intermitentes de la investigación y los trabajadores del conocimiento, ¿no están, tal vez, en la misma situación política que los artistas y los intermitentes del espectáculo?

Desarrollan funciones "externas" y necesarias para la regeneración del ecosistema del conocimiento en movimiento, ya que por su situación horizontal aportan una mirada neutra frente a los dogmas de cada "cofradía".

Parece utópico imaginar un reconocimiento a posteriori de su contribución a la investigación, y a la sociedad

entera. Mientras dura la espera, una cosa es cierta: quien investiga de verdad, intermitente o no, no lo puede hacer sólo. De alguna manera es, aunque le pese, un trabajador del interés general. De un interés general que se busca y se redescubre continuamente. Un mundo del trabajo que, en la era de la globalización, de las redes y la industria del conocimiento, se caracterizará cada vez más por la intermitencia de la retribución así como de la permanencia ineludible de la investigación, de un interés general y de un bien común antes que nada. Una dimensión, por lo tanto, aún sin descubrir, que hemos de tener en cuenta, y a la que hay que dotar de centralidad en los contratos colectivos de los trabajadores del conocimiento, de los intelectuales y de los investigadores.

Frank Beau (Investigador Intermitente)

Traducción del francés de Filippo Del Lucchese (Investigador Intermitente)

Traducción del italiano de Hibai Arbide.